

LA NOCHE DEL ESPÍRITU

NANSEN MATA AL GATO - ENTRAR EN PÉRDIDA -REALIDAD SIN HISTORIAS

EL CASO

Una vez los monjes de las salas de meditación de oriente y de poniente estaban discutiendo entre sí a causa de un gato. Nansen cogió al gato, lo levantó y dijo: «¡Monjes! Si uno de vosotros es capaz de decir una palabra, voy a dejar el gato, pero si nadie es capaz de decir nada, le daré una estocada.» Nadie supo dar una respuesta y, por lo tanto, Nansen acabó abatiéndole. Cuando por la noche volvió Jóshú, Nansen le contó lo ocurrido. Entonces Jóshú se quitó las sandalias, se las puso en la cabeza y se marchó. Nansen dijo: «Si tú hubieras estado aquí, podría haber dejado libre al gato»

Hemos entrado en esa visión donde la discriminación desaparece, donde el control se nos acaba, y donde estamos ciegos en la oscuridad. En medio de nuestro sesshin hemos apagado el discurrir continuo de nuestro razonar, y juzgar, y tomar una posición en el mundo. Quizás en medio de esta situación sentimos una profunda angustia pues no sabemos más que va a ser de nosotros, o con que y cómo hemos de guiarnos. Quizás sentimos una rebelión y volvemos a nuestro discurso de situarnos, de darnos razones y de intentar volver a ver quién somos o qué hacemos. O quizás entramos en un estado de anulación, de *munen muso*, en que sentimos una gran euforia y una sensación de libertad al quitarnos el peso de la responsabilidad del juicio y de la discriminación de cada momento.

En todo caso estamos en medio de la noche del espíritu, en que hemos perdido la referencia mental, pero todavía no hemos encontrado la luz de una nueva forma de ver o de ser. Más que encontrar, no hemos descubierto nuestra fuente real de ser y de vivir, que estando en nosotros y siendo nosotros, estamos todavía cegados a ella.

Nadie como Juan de la Cruz ha glosado mejor este estado:

*1. En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

*2. A oscuras y segura,
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

*3. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.*

4. *Aquésta me guiaba
más cierto que la luz de mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.*

5. *¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

6. *En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.*

7. *El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.*

8. *Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.*

Varios elementos aparecen en la entrada en la noche:

El primer elemento es que "que la noche es oscura", esto es, que quedamos en pérdida. Cuando Nansen rompe de cuajo la argumentación de los monjes, previsiblemente centrada en alguna filosofía elegante sobre la naturaleza o no naturaleza del gato, colocándolos en la diatriba de la ruptura de su discurso mental, provoca una noche en sus conciencias y en su estado. No sirven los juicios que analizan la vida, no sirven las metafísicas, ni los argumentos vitales, las hojas de ruta hasta llegar aquí. Ya no sirven las razones que te trajeron a la meditación, ni puedes evaluar tus logros. Tal parece que retrocedes, pues ahora sabes menos de lo que sabías, y tienes menos respuestas que cuándo viniste. La *Nube del No saber* lo expresa adecuadamente:

Si deseas entrar en esta nube, permanecer en ella y proseguir la obra de amor de la contemplación, a la cual te estoy urgiendo, tienes que hacer otra cosa. Así como la nube del no-saber está sobre ti, entre ti y tu ser divino, de la misma manera debes extender una nube del olvido por debajo de ti, entre ti y todo lo que existe. La nube del no-saber te dejará quizá con la sensación de que estás lejos de tu meta, de Aquel o Aquello al que amas. Pero no, si es auténtica, sólo la ausencia de una nube del olvido te mantiene ahora alejado de él. Siempre que digo «todas las criaturas», me refiero no sólo a todo lo que existe, sino a todas sus circunstancias y actividades: No hago excepción alguna. Tu obligación es no vincularse a criatura alguna, sea material o espiritual, ni a su situación ni hechos, sean buenos o malos. Para expresarlo brevemente, durante este trabajo has de abandonarlos a todos ellos bajo la nube del olvido.

Es pues un proceso de despojamiento en el que entramos en el ejercicio, y que ha sido suficientemente comentado en la charla anterior. Es la aceptación de pérdida, de entrar en pérdida, y de aceptar no ver y aceptar encontrarse perdido. Esta noche ha sido calificada como de tres estadios, en la experiencia

de Juan de la Cruz: *"la noche de los sentidos"*, incluyendo las emociones y los conceptos, juicios o pensamientos, *"la noche experiencial"*, en la que se vive la pérdida de quien somos y de cuál es nuestra vida, y *"la noche espiritual"*, que en la cultura religiosa de Juan (y también de la madre Teresa y de otros) es la pérdida de la fe, y del propio motor interior que mueve la entrada en esa Nube y en esta práctica en la que hemos decidido entrar.

En las palabras de Jesús de Nazaret, *es la muerte y nacimiento* que él vivió, y a la que llama a sus discípulos. En las palabras clásicas del Zen, es la llamada *muerte en el cojín*, que fue calificada por los diferentes maestros como el momento de la confrontación koánica. Es el momento en que nos quedamos mudos ante la paradoja vital, ante el hecho mismo presentado por el maestro

El segundo elemento es que hay un motor interior, que en la anterior charla hemos llamado *el anhelo del corazón*: *"en ansias de amores inflamada"* es una percepción oscura de una llamada, de un susurro o murmullo que está en el fondo, guiándonos a oscuras. Este susurro o anhelo no puede ser sentido si no quedamos en profundo silencio. El silencio que es necesario es cuando el juicio, el juego mental de personajes, y la interpretación egoíca se han apagado. Es necesario entrar en la noche y aún extender *la nube del olvido* para poder entrar en esta escucha. *¿Qué significa extender una nube del olvido? Es cerrar e camino al movimiento egoíca de nuestra mente*, al *"ya lo se"* o *"ya lo he vivido"* En esta práctica nuestra memoria queda en suspenso, y nuestro juicio queda en suspenso, y nuestros conocimientos quedan en suspenso. Y sólo somos presencia pura, sólo somos ejercicio del instante. Somos y eso basta. Pero somos a oscuras, y en profundo silencio, como dice Eckhart: *"Cuando todas las cosas reposaban en un profundo silencio, descendió hacia mí ..., una palabra secreta"*.

Ahí no controlamos, ni sabemos de existencia o juicio, o religión o análisis de la realidad. Ahí solo vivimos una profunda espera de escucha, donde resuena el anhelo, que no termina de ser consumado.

El tercer elemento es el propio ejercicio. Cuando se dice que la respuesta a la paradoja de que *el silencio hable y la quietud camine es el zazen mismo* decimos que la propia acción de la realidad, el ejercicio que hacemos en el silencio y en la quietud, el ejercicio que hemos llamado ejercicio de la presencia, es la propia respuesta a la pregunta. *Salir sin ser notada implica salir sin dejar huella*, salir de mi espacio común, de mi rol común, de mi forma de ser común, de mis rutinas y apegos, de mi forma de vivir habitual, *a un espacio vacío en el que no me reconozco, y donde habré de morir a mi mismo*. Esta acción la decidimos voluntariamente al iniciar nuestro camino espiritual, y al venir a este sesshin, y al sentarnos cada día en zazen. Es un salir de la esfera de identificación, de la esfera de posesión y de exclusión en la que estamos habitualmente acomodados. E iniciamos un camino hacia esa oscuridad del ser en la que hemos de aceptar quedarnos sin sensaciones, sin cuerpo, sin emociones, sin conceptos. No se trata de que no existan, sino de que *"salimos de ellas"*. Y aceptamos perder nuestra identidad, y *venir a ser nadie* en el ejercicio. Aceptamos entrar en una noche experiencial, en la que nuestras referencias de identidad se ponen en duda, y mantenemos esta duda en el proceso del ejercicio. Y aceptamos poner en duda *nuestro universo, nuestro Dios, nuestras creencias, las bases que sostienen la existencia*, y así entramos también en la noche espiritual,

en la profundidad de la noche, en la solo queda este respirar u lo demás es oscuridad en torno a nosotros.

Y no nos instalamos en este no sentir, no experimentar y no ser, sino que continuamente activamos nuestra decisión, pues entendemos que nuestro zazen no es ni puede ser un estado en el que entramos, sino un proceso que recorremos. Y aceptamos, siguiendo a Dogen "vivir en lejanas montañas y practicar en apartados bosques" Es esté un continuo proceso de no pararnos, de no detenernos a contemplar el paisaje, a sentir *donde* hemos llegado, o *como* hemos llegado. Simplemente seguimos en esta oscuridad, seguimos respirando y reactivamos continuamente este ejercicio que es el ejercicio de un instante, una y otra vez, aunque no veamos, aunque no sintamos, aunque nos aparezca el miedo, la rebeldía o la cólera. Decidimos estar aquí y seguir aquí, no como un deseo continuo de destrucción, sino por el contrario como una reafirmación de la realidad, y de la vida.

Por fin, hay un último elemento, que no es último sino requisito primero estando ya mi casa sosagada. No es posible entrar en este ejercicio con la mente o el corazón enfermo, con asignaturas pendientes o dificultades que se harán gigantes en medio del ejercicio. Por eso esto es un *retiro* o un *sesshin* (a solas con la noticia), no acompañados de nuestros fantasmas. Así que sólo la mente sana, y bien afincada puede enfrentarse a esta pérdida. Esto puede parecer paradójico, ya que se requiere haber recorrido el camino de la racionalidad, de la egocentración, para perder la egocentración, pero es el camino necesario, ya que se trata de un proceso de trascender, no de descender.

La noche es el camino necesario. No sabes cuando entramos, pues no controlamos mentalmente nuestro proceso, ni sabemos lo que dura, ni a donde nos conduce. Solo sabemos que decidimos hacer nuestro ejercicio, y que no queremos detenernos. Así pues, permanezcamos en el ejercicio, y aceptemos morir en él.